

LA ATRACCION DE LOS CULTOS ORIENTALES Y ESOTERICOS

Prof. Antonio Santa Cruz

Desde hace por lo menos medio siglo, han hecho aparición grupos orientalistas, que en su gran mayoría son de inspiración budista o hinduista y han continuado proliferando y ganando adeptos, no en las grandes cantidades de los procesos disidentes protestantes, pero sí con notoria presencia social y no poca resonancia.

Se trata más propiamente de sectas, en el sentido estricto que indica el diccionario. En efecto, no se trata de las grandes doctrinas hinduistas, bramánicas, budistas, sino de movimientos de carácter sectario que arrancan su inspiración de esas grandes religiones, dirigidos de ordinario por un maestro, y en mayor o menor grado adaptados a la sensibilidad e ideas occidentales.

Estos grupos son muy variados y unos cuantos de vida efímera. Podríamos distinguir, aunque no con límites claros a los GRUPOS HINDUISTAS. Se trata de ordinario de escuelas de inspiración védica. Maestros orientales, generalmente hindúes, fundan escuelas que encuentran acogida en Occidente. Por citar unos pocos: Escuelas de Yoga Vedanta, Movimiento Hare Krishna, Escuelas Hatha y Raja Yogas. No se puede olvidar al más antiguo de estos centros en Chile, desde 1919, aún con vida activa, el Sudda Dharma Mandalam.

GRUPOS BUDISTAS. A pesar de esta referencia tan clara, su realidad lo es bastante menos. Se trata más bien de inspiración o participación en los estilos de pensamiento o de vida de esta religión. No son infrecuentes los sincretismos budistas, como podría ser la Meditación Transcendental, con mucho, la más conocida y secularizada técnica de meditación tranquilizadora y de autoinmersión.

Los grupos Zen o de Meditación Tibetana son también de esta clase budista o parabudista.

GRUPOS ECLECTICOS. Por citar algunos que aparentemente son los más conocidos: Iglesia de la Unificación (fundada por Sun Miung Moon); Rainismo (cuyo fundador es el Bhagwan Sri Rajnich); Nueva Acrópolis; Arica, etc. Hay muchos más: unos parten de principios cristianos a los que incorporan elementos orientales, otros, al revés, de principios o sensibilidades budistas o hinduistas, a las que anexan algo de cristianismo. Hay que agregar los que están centrados en algunos principios de sabiduría eterna religiosa, secularizada con respecto a la época actual, como es el caso del movimiento Siloista, en el que se notan elementos taoístas, político-filosóficos, político-prácticos, gnósticos, psicológicos.

GRUPOS GNOSTICOS. Referidos por lo general a una sabiduría mística y ecléctica a la que se llegaría por vías discursivas muy especiales —o no discursivas ni argumentales—, por iluminación y acaso iniciáticas: Antroposofía (a lo Rudolf Steiner), Instituto Filosófico Hermético y unos cuantos otros.

GRUPOS ESOTERICOS. Los que se dedican a la trasmisión de alguna sabiduría oculta, con carácter religioso, a los iniciados. Hay muchos de esta naturaleza; por su propio carácter oculto y renuentes a la doctrina explícita son de muy difícil clasificación, como también por su fuerte dependencia de su jefe o maestro.

Podríamos incluir a los que manejan principios de la religión de Zoroastro, los de los simbolismo y rituales de la Luz, los referidos a los cultos arcaicos precolombinos (madre tierra y otros), a los egiptólogos (en relación con algunos principios de esa cultura), los de una mística deducida abusivamente de las realizaciones de la astronática, etc.

La proliferación de grupos ha sido tan grande y de tan diversa índole que la clasificación aquí expresa tiene algún carácter forzado. Además debe decirse que muchos de estos pequeños grupos tienen un carácter muy personalista. Así creemos respecto a la zona del valle de Elqui, adonde una reducida cantidad de personas se han retirado como ermitaños aislados o en pequeñas comunidades dedicados a una vida espiritual bastante marginada de las iglesias y con un muy fuerte tono personalista.

UNA EXPLICACION CAUSAL

La atracción por el Oriente ya se manifestó durante el siglo XIX en los ambientes más ilustrados de Europa, pero no se podía considerar propiamente como movimientos religiosos. El grueso de la población, incluyendo a una parte de las elites, era o cristiana o indiferente. La indiferencia crecía desde los sectores altos y se insinuaba hacia los otros. El Cristianismo era la religión de la sociedad occidental y aún sigue siéndolo aunque sometido a procesos debilitantes. Al cuerpo ideológico de nuestra cultura hay que agregar la Filosofía Política Liberal —y desde hace unos 70 años la marxista— más la Ciencia, que cuando adquiere un carácter de interpretación global del mundo y de la existencia humana llamaremos Ciencificismo.

Este cuerpo ideológico no dejaba de tener un funcionamiento difícil y hasta contradictorio. La filosofía liberal, particularmente a principios del siglo pasado, tuvo relaciones beligerantes penosas con la religión. Por su parte la Ciencia también tuvo conflictos cuyo campo de batalla se encontraba en la conciencia del individuo.

Durante la época victoriana se pudo lograr alguna forzada tranquilidad e inestable equilibrio entre estos diversos sectores del alma occidental, que concluyó con la primera guerra mundial, con cuya fecha se comenzó una inflexión muy severa en el curso de la mente y las cosas. La conciencia europea —incluyendo a la americana— se decepcionó y quebró.

La experiencia de la guerra fue profundamente perturbadora y no pudo ser absorbida. La gente se cansó de lo que había sido la dogmática oficial: la conciencia racionalista, la ciencia y técnica, el liberalismo y se volvió a cuestionar la religión cristiana.

La decepción y deserción consecuentes se dieron mayoritariamente entre los jóvenes, y después de la segunda guerra mundial se redoblaron. El proceso lleva unos 70 años y no muestra indicios de detención ni retroceso.

LA QUIEBRA DE LA CONCIENCIA COLECTIVA OCCIDENTAL

Cualquiera cultura real tiene una comunidad de valores, así como de sensibilidades y métodos de pensamiento. En el caso occidental esta comunidad incluía formas primarias de sensibilidad social cristiana, ideas fundamentales también de inspiración de esta denominación religiosa como son el alma individual y su libre albedrío, de un enorme peso en la configuración del alma de nuestra cultura; incluía también la ciencia y la técnica, que proporcionó una imagen del mundo compartida por mucha gente ilustrada. Esta imagen se impuso a través de dolorosos procesos conflictivos con la religión. Además las disciplinas científicas y técnicas conformaron el sentido de la objetividad. Objeto, Cosa, es eso que la ciencia tiene por tal. Para mucha gente de formación moderna lo que no es objeto de

ciencia tiene el carácter de ideas, ocurrencias, estados mentales, pero no de realidad. Habría que agregar el majestuoso aporte intelectual del pensamiento especulativo griego, sobre todo en su aporte realista, que aunque la gente no haya leído nunca a Aristóteles lo captaba a través de la lógica del idioma, vale decir de la sintaxis y del catecismo cristiano, que se expresa de una manera realista, con manifiesta renuencia, el católico, al subjetivismo y el idealismo.

La primera guerra mundial, que en rigor de verdad se trató de un conflicto de los países occidentales, con su abrumador cortejo de desdichas, provocó una profunda perplejidad y reconsideración sobre la cultura propia, hasta entonces tenida por la meta de la historia universal. La cultura oficial ya había sido cuestionada por unos pocos intelectuales y artistas, que estaban más o menos descalificados por su marginalidad, pero desde la tercera década de este siglo la desconfianza y desesperanza se difundieron en vastos sectores de la población ilustrada, y aparecieron publicaciones de espíritu catastrófico y apocalíptico con las que se inició un género activamente cultivado hasta hoy y que cuenta con amplia recepción.

Si se cuestiona todo cabe preguntarse qué va a ocurrir con la religión, ciencia, política y estilos oficiales. En lo que respecta a la religión, que ya había sido puesta en entredicho por sectores considerables de la clase intelectual desde el siglo XVIII, tuvo que sufrir el desapego progresivo de los sectores medio y bajo de la población, hasta un nivel muy próximo a la apostasía. Naturalmente, el cristianismo no va a morir en unas cuantas décadas, y me pongo en el plano de la consideración meramente socio-cultural, pues un proceso de tal profundidad y extensión no desaparece de la historia en semejante lapso de tiempo, como tampoco las otras grandes religiones universales, también aquejadas en mayor o menor grado de debilidad.

Respecto a la Ciencia y Técnica, pilar doble en el que se apoyaban la mayoría de las esperanzas y utopías de la modernidad, también prosperó la desconfianza y descrédito, pues los horrores sufridos por las poblaciones en guerra no habrían podido ser tan extensos sin la industria y la técnica aplicada al esfuerzo bélico, al fortalecimiento monstruoso, cual moderno Leviatán, del Estado moderno, y a la manipulación de las conciencias por una infernal propaganda de guerra.

La política también tendrá que sufrir una sanción de conciencia pues se había arrogado, y me refiero a la política liberal, fundada en la filosofía del liberalismo, con unos 100 años de curso y difusión amplios, la función de salvar la vida social entre los grupos y las naciones. Aún hoy, a pesar de tantos fracasos y refutaciones tanto teóricas como prácticas, esta política liberal presume de ser la más idónea y eficaz para resolver los problemas internos de las naciones y los internacionales.

Los estilos también son objetados. Y cayó, naturalmente, todo ese sistema de gestos y sensibilidades que se llamó Victoriano, como que hoy en día no deja de tener su mención un cierto carácter peyorativo. Los estilos artísticos en las artes plásticas, como en la música y la literatura sufren una revolución.

Corresponde citar a la postura ante la vida, enérgica y productiva, que se ha dado en llamar Activismo, y que ha sido tan característica de la modernidad y sobre todo en la sociedad norteamericana, que también ha sido debilitada.

Estas oposiciones aparecieron de una manera asistemática. Muchos de los que dieron la espalda a la religión continuaron fieles a las otras ramas de su cultura tradicional; unos cuantos que se atrevieron a levantar la voz contra la ciencia y la técnica, cosa muy difícil una generación anterior, continuaron fieles a su tradicional religión y sistemas de actitudes.

Después de la segunda guerra mundial, que es realmente la conclusión definitiva de la primera, estos procesos contestatarios se radicalizaron hasta un nivel que podríamos llamar de Contra-cultura. Es decir, contra la cultura tradicional, en parte o en todos sus aspectos. El mayor éxito de estos

movimientos se logra en frentes parciales, como puede ser el Arte, o el de los sistemas de gestos y actitudes. La Contracultura no pudo consolidar un sistema, y cuando se ha batido en todos los frentes ha perdido la partida, pues carece de fuerza para enfrentar el grande y desarticulado bloque del Establishment, que cuenta a su favor al Estado, que por vulnerable que sea aún tiene fuerzas gigantescas y con la Ciencia y la Técnica, que con su fantástica eficacia puede acallar las voces de sus detractores.

Dos grandes batallas de esta Contracultura encontramos en los movimientos estudiantiles de fines de la década del 60 y en los Hippies. Ambos grupos se batieron y perdieron. El movimiento estudiantil francés tuvo que enfrentar al Estado dirigido por De Gaulle, al que puso en jaque, y los Hippies a las sociedades industriales anglosajonas, a la que socavó pero no venció. Pasados ya 20 años podemos tener una perspectiva satisfactoria de esos acontecimientos y uno no puede sino asombrarse de tan descomunales batallas. Cómo iban a derribar los estudiantes franceses el Establishment si tienen que pasar sobre el Estado. Tal vez han esperado el concurso de ultraizquierda que a la postre no salió a la palestra.

Los Hippies no dieron lucha frontal, pero se insinuaron en amplios sectores de la juventud ilustrada de las clases acomodadas, de las que provenían, alcanzando a formar facciones juveniles numéricamente significativas pero no mayoritarias. Después de unos diez años o algo más el movimiento se debilita y se extingue, pues les faltó fuerza mental y física.

Corresponde estas disquisiciones sobre la Contracultura pues así se nos hace más comprensible el auge de los movimientos orientales.

¿Que sería lo más opuesto al orden de cosas actuales en nuestra sociedad occidental? ¿Dónde podría encontrar un apoyo o una fuente esta tendencia. En el marxismo no, pues comparte hasta la exaltación el culto por la Ciencia y la Técnica, lleva el Objetivismo hasta la expresión dogmática del Materialismo y propicia un Activismo, incluso doctrinario, para transformar el mundo. Tampoco en las corrientes tradicionalistas, que provocan más bien antipatía en la sociedad urbano-industrial moderna, y que por lo demás existen sólo en restringidos círculos académicos y sociales. Pero quedan a la mano las fuentes del extremo oriente, particularmente China e India, y esta última mucho más que cualquier otra sociedad, pues parece estar en las antípodas de muchos valores típicos de la modernidad, además tiene mucho menos peso dogmático, de manera que quien se meta en su mundo mental se puede dar bastantes libertades. Lo oficial laico y lo oficial clerical tienen ahí mucho menos potestad que en Occidente, por lo que nuestros díscolos pueden sentirse a sus anchas.

No olvidemos que la gente del norte de Europa tenía muchas relaciones con este Oriente, fundamentalmente económicas y políticas —de hegemonía y hasta dominio—, por lo que el acceso fue muy fácil. Se importó Arte, libros y hasta misioneros. Y hubo hasta modas decorativas que alcanzaron a todos los sectores, como las chinerías. Naturalmente que EE.UU. también participó de este movimiento y sensibilidad, por lo que el efecto de irradiación se amplió mucho.

Esta Contracultura se manifestó en variados frentes: El Urbano-industrial. En una sociedad como la nuestra que tiende a la formación de enormes ciudades, en EE. UU. estos contestarios Hippies en los comienzos de los años 70 ya han creado unas 2.000 comunas con los suyos, fuera de las grandes corrientes urbano industriales o se dieron a un vagabundaje de ciudad en ciudad, prefiriendo los lugares arcaicos o marginales, como pueden ser las viejas plazas, los atrios de vetustos templos, barrios dejados de lado por su incompatibilidad con la nueva ciudad, restaurantes no convencionales y permisivos.

Por otra parte fue muy manifiesto su aplicación a algunas actividades artesanales, como las decorativas, las del vestuario —se hicieron atuendos propios—, la música, que cultivaron con un cierto carácter psicodélico y hasta orientalista. La música fue la expresión artística más caudalosa de esta

contracultura de esta contracultura, cultivada por unos cuantos que no eran propiamente Hippies aunque no estaban muy distantes como es el caso de los Beatles, que realmente fueron los próceres de este movimiento. La condición de Hippie no es un estatus oficial, de manera que su adjudicación sólo a veces es plena. El movimiento Rock, que lleva ya unos 30-40 años tiene un fuerte carácter de Contracultura, y que no es exactamente una creación Hippie, y que ha sido absorbida por el Establishment. Realmente, el Establishment ha tenido una fuerte capacidad de absorber, tolerar e inmunizar, vastos procesos socioculturales, que en su origen y tal vez en su esencia le son íntimamente adversos.

En lo que respecta a la Técnica la Contracultura también ha podido sacar voz, que ha sido escuchada por amplios sectores que hace unas pocas décadas hacían oídos sordos. El espectro de la cesantía se yergue ante sectores profesionales vastos, que están perdiendo su campo de trabajo por la aparición de nuevos recursos técnicos: el movimiento ecologista ha demostrado las desastrosas consecuencias de la actual explotación industrial potenciada fantásticamente por la Técnica; no deja de ser aterradora la perspectiva de una guerra entre grandes potencias, cuya capacidad de destrucción es de carácter apocalíptico. Y para terminar, los moralistas sacan la cuenta de que el progreso técnico ha dejado muy atrás la moral, de manera que la técnica es más susceptible de usarla para el mal que para el bien.

Con todo esto, la oposición que venía de los espíritus románticos y soñadores se ha extendido hasta sectores en donde antes no había ninguna recepción. Pero hoy por hoy, el curso de la Técnica no es susceptible de detención ni retroceso pues hay muchas fuerzas y requerimientos de diversa índole que la impulsan. Esto se podría detener y posiblemente volver a niveles muy inferiores si se produjera una catástrofe como una guerra devastadora o un colapso ecológico. Si se cayera toda la armadura urbano-industrial y a costos de cientos o miles de millones de personas, entonces,... entonces ya casi no corresponde ningún cálculo, se ha hundido toda la civilización.

También se manifiesta esta contracultura en lo social: por qué no modificar el patriarcado o anularlo, por que no prescindir del matrimonio monógamo y sustituirlo por matrimonios sucesivos; por qué no inventar formas políticas diferentes a las liberales y marxistas que no pueden salir de su permanente impasse dramático. Por qué no entregarse a nuevas utopías; las antiguas ya están gastados y mostraron su ineficacia.

La gran insurgencia juvenil estudiantil de fines de los años 60 contenía muchas postulaciones de este orden.

El Arte moderno, desde hace un siglo por lo menos es donde aparecen con más fuerza las intenciones de provocación y ruptura. Tanto más en lo que podríamos llamar el arte académico o ilustrado, pero en la música popular, como ya hemos mostrado, y, en general, en las expresiones de Arte Pop, la disidencia y repulsa por la herencia secular y marginación despectiva son flagrantes.

En lo Ideológico se ha manifestado con su menosprecio por lo racional y aprobación de los Irracionalismos filosóficos o ingenuos, los que se han difundido en el arte o la literatura: la literatura del Absurdo, del Realismo Fantástico, en el Surrealismo, etc. Está creciendo el descrédito de los centros oficiales de la cultura como la Academia e Instituciones formales tradicionales de enseñanza.

EL PSICOLOGISMO DEL ORIENTE

En el Oriente hay unas cuantas religiones, que a su vez tienen también facciones, por lo que no se puede hablar en general de un Psicologismo Oriental. Pero sí cabe hacer mención de las disciplinas yogas de ensimismamiento y de las modalidades de meditación budista, a lo budismo-zen, meditación trascendental y otras.

El occidental está ávido de Psicología, que su propia cultura le entrega en abundancia, basta con ver los escaparates de las librerías y la prensa. Desde hace unos 50 años los ejercicios profesionales psicológicos se han multiplicado fuertemente, no obstante el alma occidental se desenvuelve en un penoso desasosiego y perturbación neurótica, para los cuales la terapia oficial ofrece unos paliativos que a la postre han resultado menos eficaces de lo prometido. Pues bien, algunos cuantos, en cantidad sociológicamente considerable, han encontrado sedación en la ascética del Yoga y una vivencia satisfactoria de su centro más íntimo o sí mismo a través de estilos de meditación más o menos de carácter budista. Y esto sin llegar a un compromiso mayor con las canteras religiosas y filosóficas de donde provienen estos métodos. Estas prácticas llevan ya más de medio siglo, por lo que no se las puede considerar como veleidades de modas de orígenes exóticos, a las que son bastante proclives los occidentales.

En todo caso sus cultores son minorías, 1% o algo más de la población, pero se notan mucho. En este respecto así como en el de los cultos religiosos propiamente tales, la gente los toma, deja y vuelve a tomarlos, para volver a dejarlos, con mayor o menor asiduidad. Estos cultos y disciplinas no se arrojan exclusividad, y éste es uno de los motivos del favor que provocan y de las pocas animadversiones que concitan.

Por lo recién dicho se puede comprender por qué una cuantificación de estos procesos socio culturales no pasa de ser una muy primaria estimación, tanto más cuanto que no hay reales estadísticas. Nos estamos refiriendo a Chile.

Las grandes religiones orientales ofrecen cumbres realmente majestuosas de pensamiento y no menos sobrecogedora profundidad, por lo que unos cuantos occidentales ya desprendidos de su Alma Mater originario apelan a ellas: como ya hemos indicado, versiones occidentalizadas del hindismo y budismo y confucionismo académico. El islamismo, que es muy probablemente la religión con mayor vitalidad expansiva, apenas o nada provoca la atracción de estas latitudes.

Y no se debe a que la religión cristiana no ofrezca vertiginosas creaciones conceptuales, místicas y artísticas, sino que para unos cuantos de estos lados se ha esfumado la sensibilidad correspondiente o se les hace cuesta arriba racional, aun con la mejor voluntad.

Es propiamente en estos ámbitos occidentales donde retumba siniestro el grito "Dios ha muerto", por lo demás, no exento de exageración retórica, pero fundado en la progresiva y larga apostasía y en la insuficiencia de las respuestas contra el gran reto frontal del ateísmo secular.

El cristianismo se ha debilitado, no en el sentido estricto numérico, pues por el aumento poblacional general muestra una feligresía de cientos de millones, sino en su corazón, en su intensidad y en la capacidad de respuestas contra una modernidad avasalladora.

Por otra parte, cabe mencionar como móvil también de esta atracción por lo oriental el fuerte afán por lo exótico y novedoso, y, naturalmente, India y China ofrecen esto como nadie en el planeta.

Mencionaremos la Marginalidad como una condición psicosocial que también favorece a estos movimientos. En la sociedad occidental es manifiesto la creación de esta clase marginal ilustrada. Queremos entender por tal a esas gentes que se sienten mal en el Establishment: los que rehusan los sistemas ideológicos y de convenciones, los que experimentan dificultades prácticas de adaptación social, los que rechazan el modus operandi político-económico —el capitalista y el marxista—, los que se sienten molestos en el ambiente urbano-industrial. Este grupo social está creciendo y su contingente proviene de diversos sectores: adolescentes en trance de ingresar a la adultez y el mundo profesional, una facción numérica importante de intelectuales y artistas, artesanado y campesinado cultos, clases viejas señoriales.

Ahora bien, lo oriental tiene una mayor capacidad de atenuar las crispaciones y tormentos del espíritu, pero uno no puede prever cómo adaptar sus formas sociales por acá. En efecto, las religiones forman indirectamente formas o estilos sociales, aunque no sean de intención política directa. Naturalmente, una religión universal no está comprometida con un sistema político dado, pero es evidente que se derivan de ella estilos sociales. El mundo protestante creó formas de vida social y política diferentes de las del ámbito católico. Así como no pocas características de las sociedades orientales como cuerpos civiles derivan de sus correspondientes religiones. Uno no puede dejar de preguntarse cuántos de los fervorosos admiradores de la espiritualidad hindú, budista o confuciana, podrían incorporarse a las sociedades donde éstas tienen vigencia mayoritaria. Nos parece que poquísimos o casi ninguno.

De las disciplinas corporales, más bien con carácter gimnástico, la Yoga —propiamente Hata-Yoga— es la más difundida y la más antigua en Occidente. Su prestigio no es gratuito, en efecto, ayuda mucho a tranquilizarse, lo que ya es un buen rendimiento en una sociedad como la nuestra castigada por la tensión, y es de una manifiesta capacidad restauradora de los nervios. La podemos calificar con palabras occidentales como una gimnasia psicofísica de la postura, ya que los movimientos son mínimos, básicamente se trata de adoptar posturas. Se puede decir que da resultados muy buenos en personas tensas con algún grado de disturbios psicósomáticos, cuando son de un natural algo contemplativo. Para los muy activos y reacios por temperamento a la autoconcentración, esta disciplina es menos generosa.

Algo después de la Yoga se empezaron a difundir otras disciplinas con mayor o menor carácter psicológico, como el Tai-Chi, Calistenias, Aikido, etc. Casi todas estas se diferencian de las gimnasias occidentales en que son bastante más "psicologizantes. En las occidentales se busca directamente el mayor rendimiento muscular, mientras que en las otras el factor psicósomático, exactamente la relación fisiológica mental, es expresamente buscada.

Todas estas disciplinas y especialmente el Hatha-Yoga llevan a un ensimismamiento, a una autoconcentración, para la mayoría sin zozobra, y sólo para un muy restringido porcentaje de esquizoides patológicamente ensimismados, con algún compromiso autístico, pueden ser lesivas. El occidental está excesivamente sacado fuera de sí por una cultura extravertida, de manera que con mucha frecuencia agradece un camino de interiorización; los que les proveía su cultura ya no le atraen los olvidó, me refiero a los de la religión, a los de la Psicología Académica, a los de la sabiduría doméstica.

La vida moderna, la cultura actual, no es de interioridades sino de exterioridades y de activismo. Más aún, sectores muy importantes de la Psicología actual, como el conductismo y la farmacopsiquiatría pueden y pretenden desarrollarse con una total o parcial prescindencia de la vivencia de sí. Prevalece algo parecido al ensimismamiento, me refiero al subjetivismo, que ha sido un desarrollo degradado de la facción intimista de la cultura oficial del siglo XIX y principios del actual. Nos encontramos aquí con un regodeo egoísta y no exento de vicios, el que también parecería eclipsarse paulatinamente en esta cultura moderna del Activismo y Objetividad.

LA VERTIENTE BUDISTA

El Budismo no deja de ejercer atracción a amplios sectores ilustrados, que más que conocerlo en sus fuentes lo intuyen y lo admiran en sus creaciones estéticas. Ya poco después de la primera guerra mundial, empezó a difundirse la estatuaría budista, hasta que unas décadas más tarde estos objetos de arte religioso fueron industrializados en Occidente para el consumo de las mayorías, por cierto junto a los de origen confuciano e hinduista.

Se produjo también una extensa difusión de temas literarios de autores orientales y también occidentales. Aquí corresponde citar a un prócer de la generación Beatnik, propiamente Jack Kerouac,

en cuya novela "Los Vagabundos del Dharma" no se puede dejar de ver fundamentos y modelos para el movimiento Hippie, que habría de florecer con fuerza unos dos lustros después entre considerables sectores de juventud ilustrada de origen burgués. Es sorprendente la coincidencia entre los protagonistas de esta novela y los grupos de jóvenes más o menos nómades, que poco después disientían tan manifiesto de los valores y hábitos en los que habían sido formados por su ambiente original burgués.

Hay minorías occidentales ilustradas que no dejan de admirar ciertos principios como la No-Violencia, Indiferencia y Retiro del Mundo, que son en mayor o menor grado los opuestos a principios constitutivos de la modernidad. Este siglo XX ha sido de una violencia inaudita, y de una afirmación y dominio del mundo, por lo demás con base doctrinaria, como parece no haberse visto antes en la historia.

Para una sociedad como la occidental, adolorida como la que más, tiene que sentir la atracción, por lo menos en los sectores de conciencia abierta y disposición contemplativa por una doctrina que auspicia y se ejercita en sujeción y administración del ansia para evadirse del sufrimiento.

Además, no obstante su profunda y vasta espiritualidad, prescinde de disquisiciones teológicas, o por lo menos suspende el juicio. Esto es lo que le ha valido al budismo la calificación de ateo. Pero esto mismo lo predispone bien ante mucho occidental, que ante Dios suspende el juicio, cuando unos no pocos lo niegan, aunque están dispuestos a aceptar la espiritualidad de su tradición religiosa. En efecto, muchos ateos de estos lados no han renegado del espíritu, y esta doctrina atea, por los menos en el sentido occidental, realiza efectivos valores espirituales y da una respuesta sobre la muerte, que acepta el concepto tradicional hindú de la reencarnación.

Desde la conclusión de la primera guerra mundial ha llegado al gran público lector amplia difusión de los temas orientales, ya sea en forma de ensayo, teosofía, novela. Sólo por citar a unos pocos: Lin Yutang, Pearl Buck, D.T. Suzuki, Brunton, R. Tagore, en los que aparece un mundo mucho más aquietado y en posesión de una profunda sabiduría. Para un occidental promedio e ilustrado de la actual sociedad urbano industrial, la quietud y sabiduría le son casi desconocidas dentro de su propia tradición, ya que la primera ha sido sustituida por el activismo, condición muy importante de la modernidad, y la segunda ha sido dirigida por los medios oficiales de la cultura hacia la información o ilustración.

Si se es de natural contemplativo no puede menos que reconocer con asombro la profundidad de la sabiduría confuciana, budista e hindú. Como tampoco puede dejar de sentir la tentación de incursionar en Sí mismo por las técnicas de autoinmersión budistas.

A la pregunta por Sí mismo escasamente encuentra respuesta en su entorno cultural. Fijémonos en que una de las direcciones de la Psicología oficial es el Conductismo, en sus diversas versiones, donde, naturalmente, no la encontrará. A nuestro entender, el gran éxito del Psicoanálisis entre el público ilustrado, se debió a que es un método de interiorización y de conocimiento de Sí. A la fecha actual esta disciplina ya ha mostrado sus grandes limitaciones, especialmente en el plano terapéutico, y secundariamente como examen de conciencia. Por lo que ha ido disminuyendo considerablemente el favor de la gente. Dicho todo esto sin desconocer el gran aporte a una psiquiatría casi básicamente neurológica, a la que forzó a aceptar la causa psíquica en la conducta patológica. Fue un gran intento "psicologicista" de comprensión de la enfermedad, y no sólo de la mental, si no de la cultura y de la sociedad.

El occidental perdió su Centro, su Sí mismo, y tiene sendas dificultades para encontrarlo. El concepto mismo de Centro no deja de tener un carácter místico, y, obviamente, no es una idea clara ni distinta, pero los que han tenido una fuerte vivencia de Sí o una penosa quiebra íntima lo reconocen, aunque tal vez tengan dificultades para presentarlo explícitamente. Se trata de la vivencia de lo más profundo de su ser, de la Luz interior, que muchas veces se percibe opaca y acaso sufriente.

Pues bien, estas religiones se lo presentan y le indican el camino de acceso. Hasta su iconografía suele ser la de un ser vuelto a sí mismo, hacia su interior. Entonces, por qué no ir a parar hacia él, le piden tan poco: no le exigen abjurar, ni lo llevan a una teología o metafísica adversa, y en el supuesto que así ocurra son tolerantes con la disensión. Más aún, se presentan estas modalidades del espíritu oriental de una manera relativamente occidentalizada y con intención sincrética.

En la tradición espiritual occidental existen también métodos de interiorización y ensimismamiento, pero ya casi inaccesibles para mucho moderno. He querido referirme a los ejercicios espirituales de San Ignacio, o al camino poético místico, en grado superlativo, a lo San Juan de la Cruz, entre otros. Pero este camino suele recorrerse de la mano de Cristo, no siempre. Pero mucho occidental desconfía de Cristo, o le teme, o no le cree, o no lo quiere.

Este camino hacia el interior puede hacerse al margen de lo religioso al modo oficial como suelen hacerlo los orientales, pero es de común experiencia, que al llegar a un cierto punto muy profundo, se sienta una extraña y arrolladora vibración que califican de religiosa, como de haber visto a Dios. Se trata de la vivencia del Dios interior. Más aún el Dios en nosotros, como un ente interior, no afuera en el espacio y el tiempo.

LA VERTIENTE HINDISTA

Se notan por lo menos dos grandes cauces: las disciplinas psicofísicas y las védicas, en sus vertientes textuales antiguas o con mucha mayor frecuencia modernizadas y hasta algo adaptadas a formas de sensibilidad y pensamiento occidentales. Más aun, debido a tendencias sincréticas bastante frecuentes han aparecido por estos lados movimientos a lo Krisnamurti, Ramakrishna y hoy en día el Bhagwan Rajnich, por citar sólo algunos. Estos han formado capillas o centros, llamados con la palabra hindú Achram. Algunos de éstos se han convertido en centros de peregrinaje internacional, como es el caso del centro de Bhagwan en Poona, cerca de Bombay o uno más viejo como Auroville, creado por Aurobindo, en las cercanías de Madras. El florecimiento de estos centros es intenso y unos cuantos duran más que la vida del fundador. Muchos de éstos aparecen bastante accesibles física y espiritualmente a occidentales contemporáneos de la cultura urbano industrial, cosmopolitas y resentidos de agnosticismo pero con sensibilidad religiosa.

Estos movimientos o sectas hinduistas tienen valores intelectuales, rituales y piadosos, y tienen recepción más bien por las clases ilustradas medias, aunque no son completamente ajenos a las clases académicas y a las de ilustración limitada. Más propiamente gente joven y de mediana edad. Por la tendencia sincrética de muchos de estos movimientos, por lo demás presente en el hinduismo en general, sus exigencias doctrinarias y de fidelidad son reducidas, por lo que el acceso a ellos está favorecido. Entonces el occidental ya bastante retirado del cristianismo, pero con sensibilidad religiosa y capaz de vibrar con las ceremonias, en cantidad estadísticamente reducida, pero sociológicamente notable y a veces hasta espectacular, incursiona por estos centros, o Ashrams, y no es insólito que se quede ahí, pero las más de las veces se trata de incursiones de temporada. Son centros de Entrada y Salida. A nuestro entender, en muchos se afirma su sensibilidad religiosa y se reaviva su capacidad de acceder a la trascendencia a través de la ceremonia, y hasta se torna más susceptible de admitir la iglesia en que nació. Esto no debe parecer extraño, pues unos cuantos de estos movimientos en su sincretismo aceptan el cristianismo.

Pero con mucho, es por las vertientes de las disciplinas psicofísicas por donde innumerables se dejan ir; de las cuales cabe citar a la Yoga, la que por más de medio siglo mantiene su vigencia. Por supuesto que ésta ayuda a una sociedad como la nuestra frenética en su activismo y de nervios agotados por la tensión. Se trata de una gimnasia psicofísica de la quietud, propiamente de la postura estática. Provoca reactivación y equilibrio de centros neurológicos, en general y también específicos según los ejercicios, y un reajuste de los segmentos del sistema óseo, especialmente

los de la columna. Cabe citar que ya por la adultez juvenil, un 20% - 30% de la población general está aquejada de molestias o perturbaciones de base ósea postural.

Empequeñecemos la Yoga limitando sus beneficios a lo corporal. Si se realiza esta disciplina con receptividad psíquica y unción se puede alcanzar estados de ensimismamiento saludable desprovistos de la exaltación subjetivista tan frecuente en muchos occidentales, y de paso tranquilidad interior. No es extraño el acceso hasta el extasis. La mayoría se queda en los notables beneficios psicofísicos derivados de los ejercicios respiratorios y posturales.

CURSO PREVISIBLE

Estos movimientos se encuentran en Occidente ya demasiado tiempo, como para pensar que son brotes de moda intelectual o religiosa, aunque no son ajenos a ella pero la sobrepasan.

Hay motivos para que ocurra así:

La planetarización de la Cultura. Es decir la interinfluencia de las culturas a lo largo y ancho del mundo. Así como ellos reciben la Técnica y formas políticas de nosotros, porque son mejores, por estos lados hay sectores propensos a recibir su mística y sus métodos de meditación tan sutiles y sus disciplinas psicofísicas tan eficaces. Realmente estas son las mas aceptadas y buscadas por sectores amplios. Se puede decir de éstas que se trata de una psicósomática espiritual, calificación que no se podría otorgar a las occidentales. La Psicósomática de estos lados, bastante vinculada a unos cuantos elementos del espectro psicoanalítico, se quedó relativamente empantanada y superada por la praxis de la fármaco-psiquiatría.

El crecimiento de la clase marginal. En efecto, algunos de sus sectores, como juventud ilustrada, parte del público intelectual, gente frustrada en sus anhelos místicos, encuentran en éstos, refugio y ayuda espiritual e incluso tolerancia para sus extravagancias y licencias. En todo caso corresponde aclarar que esta tolerancia en el Occidente es harto amplia, y se puede decir que más que en la sociedad natural oriental.

En el hemisferio norte desde hace ya muchas décadas, hay una permanente corriente de peregrinos, ya sea religiosos, intelectuales o curiosos, hacia estas fuentes de espiritualidad oriental.

Si se nos pidiera en muy pocas palabras qué es lo que aparece más atrayente en estos movimientos, diríamos: el camino hacia la paz interior, con mucho carácter de ataraxia, que es un requerimiento potente en un mundo occidental frenético por el activismo; ensimismamiento o autoinmersión, que mucha gente de disposición contemplativa escasamente puede satisfacer dentro de su hábitat mental y físico heredado; misticismo con sólo un poco de compromiso doctrinario, es decir, pueden seguir siendo cristianos o agnósticos; ritualismo, que por estos lados ha desaparecido en extremo, con el que participan de lo trascendente.

Estos procesos orientalistas podrían revertirse sólo si la clase dirigente de la cultura urbano-industrial pudiera armar un Establishmen equilibrado, con menos marginales, disidencia y crispación que en la actualidad. Este momento es imprevisible, pero no corresponde negar en principio su posibilidad.

LO ESOTERICO

Entenderemos por tal a doctrinas referidas a potencias ocultas positivas o negativas, al margen de las que maneja oficialmente nuestra cultura ya sea por las vías de la religión, la ciencia y la filosofía. Suelen tener anexos sistemas de maniobra o conjuración de estas potencias.

Se transmiten estos sistemas y doctrinas por vías más o menos herméticas y más bien para iniciados. Con lo de Ocultismo se suele referir a esto. Estas potencias no son las que manipula la técnica, aunque puedan parecerse. Por ej., cuando mientan Energía, Vibración, no se trata de lo que la ciencia actual entiende por tal, sino algo parecido en el sentido ingenuo de los vocablos.

Estas actividades están rodeadas de atmosfera secretas. La transmisión de estos conocimiento es de "boca a oreja", y las explicaciones correspondientes carecen del ideal de "ideas claras y distintas" y son muy modestamente discursivas y no exentas de contradicciones.

En la actualidad encontramos manifestaciones semejantes como las siguientes:

GNOSTICISMO. Una de las formas más cultivadas hoy es la Teosofía, de diversas corrientes. En Chile hay un movimiento dentro de la corriente de Rudolf Steiner, bastante activo, que tiene hasta colegios. Hay también centros inspirados en el Corpus Místico Hermético —del legendario filósofo místico Hermes, de la antigüedad—, con diversas sedes en el centro y periferia de la ciudad.

ARTES MANTICAS. Por citar las principales: El "I Ching", el "Horóscopo Chino", la "Cábala". Basta con asomarse a las librerías para constatar la recepción tan amplia que tienen estas arcaicas disciplinas adivinatorias. Al lado de estas exóticas actividades, prevalecen con la misma fuerza de antes o más la quiromancia, cartomancia, etc.

ILUMINISMO. Es decir la iluminación por la cual se podría lograr el conocimiento de las verdades trascendentes, como Dios, el Yo Profundo. En esta clase de conocimiento no se recorre la vía discursiva ni la introspección formal. Se puede llegar ahí por la exaltación emocional, acaso en ambientes especiales, como podrían ser ciertas músicas, aromas, ritos; por la plegaria; por la ingesta de ciertas sustancias.

NEO CHAMANISMO. Prácticas que en lenguaje técnico psicológico podríamos llamar psicosomáticas. Hay bastante gente y grupos que se dedican a reparar la salud por medios marginales a la medicina oficial, la que por lo demás tiene un alto grado de eficiencia, pero no total. En efecto, hay "irradiadores psíquicos", acupunturistas, digitopunturistas, dietistas arcaizantes y exóticos. Grupos que por medio de la danza y el canto logran la catarsis y hasta la salud psíquica.

No incluimos en estos grupos a los tradicionales "meicos", yerbateros, naturistas, homeópatas, etc.

CULTOS PARTICULARES. Aludimos aquí a esos individuos que al margen de escuelas o facciones han formado algo así como una propia doctrina o secta. Hay unos cuantos de estos cultos, con muy pocos adherentes. Con mucha frecuencia se trata de sincretismos en los que se conjuga teosofía con espiritismo, hinduismo y hasta magia, entre otros. Naturalmente, estas combinaciones son a discreción y hasta irracionales y contradictorias; de lo que no hay por qué extrañarse pues vivimos una época de decadencia del racionalismo, y en estos sectores, a ultranza.

ESPIRITISMO. Ya en el siglo pasado, a fines, se produjo un auge. Grupos no pequeños de gente de sociedad, de las artes y letras, se aplicaron a él con entusiasmo manifiesto. Siempre hubo estas actividades y en el cristianismo corrientemente reprimidas, pero en ciertas épocas logran saltar ampliamente las coerciones. En casi todas las capas sociales, pero en las más ilustradas, menos.

En esencia se trata de invocar al espíritu de alguien fallecido para que se manifieste o conteste algunas consultas. A veces se hace con alguien vivo ausente. En este caso nos encontramos más bien en los planos de la parapsicología, cuando hay buena fe, lo que no es lo más frecuente, o de la superchería.

En la actualidad se practica mucho menos que las prácticas ya mencionadas.

ARCAISMO RELIGIOSOS O PARARRELIGIOSOS. Hay bastante gente que por afán de exotismo, al que se le adjudica irracionalmente valores excelsos, está dispuesta a adoptar prácticas o rituales ya extemporáneos, a menudo abiertamente supersticiosos o de un carácter religiosos muy inferior. Me refiero a prácticas como el Vudú, rituales satánicos, restauraciones religiosas de sociedades primitivas, etc.

EXPLICACION CAUSAL

- a) Desprestigio de las Categorías Científicas y las Racionales. Por el siglo pasado llegó a su culminación la concepción científica del mundo. La Ciencia era quien sabía y podía hablar sobre la condición y el orden de las cosas y el mundo. Las otras posibles explicaciones —la filosófica, religiosa o de la sabiduría tradicional— quedaban reducidas al desván de la Historia del pensamiento. Esta disposición de espíritu llegó a su máximo en la época de la 1ª. Guerra mundial (1914 - 1919) y desde entonces en adelante se ha ido desarrollando un paulatino proceso de decepción. La conciencia occidental salió profundamente traumatizada por el horror de la contienda y se cuestionó la verdad de las supremas instancias en las que había puesto su esperanza en la marcha hacia el progreso y la felicidad: La Ciencia con su dependiente Técnica y las filosofías sociales liberales. Desde entonces arranca bastante animosidad y en algunos, los intentos de desprestigio de la técnica con argumentaciones bastante falaces, pues la técnica moderna es arrolladoramente eficaz. Es tan arrolladora que su aplicación tal como se efectúa hoy nos lleva al borde de una catástrofe ecológica planetaria. El auge artesanal actual y los excesivos elogios a esta producción (¡hecho a manos!) están parcialmente relacionados con la tendencia odiosa de desprestigio de la técnica. Se intenta restaurar artes domésticas pretécnicas, comida casera, costura y diseño, huertos familiares, hobbies, etc.

Ahora bien, producido este hueco, estas corrientes, naturalmente que formas arcaicas de acción y pensamiento como la magia, técnicas pretéritas o exóticas pretenden colocarse. Su gran enemigo trastabilla y se puede presentar oportunidad de revalidación. En ambientes intelectuales y artísticos no es raro encontrar grande detractores y odiosos adversarios de la Ciencia y técnica. En todo caso, seguirán en su apogeo, pues el mundo moderno se apoya en ellas; el movimiento ecologista tiene razón, aunque exagerada por su expresión propagandista, pero ¿cómo resuelve los severos problemas de aprovisionamiento de la sociedad urbano-industrial?

El Racionalismo amengua desde bastante antes. Ya en el arte de hace más de un siglo campeaba el Romanticismo, y en el siglo actual una de las expresiones máximas ha sido el surrealismo y lo que se ha dado en llamar en literatura Realismo Fantástico. Insistimos en esta explicación porque para poder comprender la situación actual es imprescindible reconocer el desvanecimiento de la razón, de lo contrario es imposible atender contra los principios lógicos, los de causalidad y las ideas centrales de la imagen del mundo moderno (Weltanhangung). ¿Cómo aceptar novelas tan significativas de este siglo como "Ulises", "Contrapunto", "Cien Años de Soledad" si no se ha quebrado algo en uno?

- b) Deriva de la Ciencia y Técnica a formas fantásticas. En la magia, en el esoterismo y mucho exotismo, hay un fuerte imperio de la fantasía. Pareciera que lo soñado o meramente pensado se confunde en la conciencia con la realidad fáctica. Pero esta confusión se puede presentar sólo por una falla grave de la mente: fracaso de la conciencia del real o de su discriminación. La creación técnica y científica actual se nos aparece como fantasía. En Efecto, ¿no es así la exploración planetaria? ¿Y la informática? ¿No parece todo esto como cosa de encantamiento y magia, no supera a lo imaginado por las cabezas más desordenadas y fantasiosas? Por qué no ver ahí una preparación del terreno para estas exaltaciones modernas, a mi entender degradadas.

- c) **Como Reacción a la Exaltación Científica y Técnica.**
Por un movimiento pendular del espíritu, de un extremo se suele ir a otro; y en este caso de Psicología social, el desplazamiento en 180 grados lo efectúan sectores de las clases ilustradas. De ahí vienen la Sras. Blavatsky y Besant, próceres de la Teosofía, los innumerables acólitos de los cultos orientales, los numerosos creadores de mini movimientos.
A fines del siglo pasado, por ej., se produjo en Europa un auge del espiritismo en clases muy cultivadas, al margen de la brujería tradicional.

IDEOLOGIA DE ESTOS MOVIMIENTOS ESOTERICOS

Animismo: Es un principio arcaico, presuntamente superado. Las cosas, el mundo, estarían animadas de un espíritu o de muy diversos. Entonces se puede hablar de una interacción de ellos, más o menos sincrónica. Así, el espíritu de la constelación que me corresponde por nacimiento, en conjunción con los planetas que también tienen espíritu, me impregnarían. Así en las sociedades primitivas se refieren a los espíritus de los bosques, de las aguas, de la tierra; parece todo esto un enorme antropomorfismo.

Modernamente vuelve todo esto y encontramos entonces los amuletos, talismanes, sortijas, colores y ornamentos más o menos simbólicos, que usados como correspondería ayudarían al portador.

Sincronicidad: No es exactamente la relación de causa a efecto, sino la coincidencia de lo pequeño con lo grande, del micro con el macrocosmos. Así se explica entonces que una constelación influya en la constitución psíquica de alguien, o en la coincidencia telepática; en algo así están basadas las artes manticas como el naípe adivinatorio: manipulado por el interesado adquiriría la condición de él, que un buen lector sabe descifrar.

Trasmutación: El cambio de condiciones por maniobras mágicas. Esto es el mal de ojo, o la acción a distancia sobre una persona actuando sobre la foto o efigie de ella.

Manipulación de Poderes: Poderes de la naturaleza, de la vida o el cosmos, que son susceptibles de ser dirigidos por personas de dotes muy especiales espirituales. Un caso de esta naturaleza era el de una chica de Talagante que en la década del 70 ejercía prácticas curativas, según poderes que habría recibido de una inglesa Talbot que había muerto en el siglo 18. Esto fue por un plazo cronológico determinado, acabado dejó de ejercer. Los magos son personas que emplean estos poderes.

Simbolismo Actuante: Nos referimos con esto al símbolo actuado, que ejercería su acción aplicado oportunamente. Puede ser una danza simbólica o complejos ademanes. En las religiones modernas avanzadas prevalecen muchos. Muchos de estos han decaído modernamente. En las ceremonias aparecen. Persignarse, prosternarse, brindar, son eso. También "matar el chuncho".

Estamos en variantes del animismo, de los diversos espíritus que habitan los espacios y los cielos, susceptibles de ser intervenidos por los espíritus superiores y por el de los hombres.

Parapsicología: Con este neologismo se alude a condiciones psíquicas que tradicionalmente se consideraban dotes como las espiritistas o animistas, como podría ser el exótico concepto de "cuerpo astral". La parapsicología quiere delimitar sus alcances, pues de lo contrario se confundiría con lo que se ha llamado "Mentalismo" y acaso también la magia. Contempla especialmente la Telepatía, o sea lo que se suele llamar transmisión de pensamiento; Premonición, o intuir lo que ocurrirá, a menudo en estados parecidos al trance o simplemente en el sueño; Clarividencia, percepción extrasensorial de cosas o sucesos; Telequinesis o Psicoquinesis, influencia en el sentido

del movimiento por la mente, como es el caso de hacer volver la cabeza de una persona, mirando con este deseo a su nuca.

Los principios ya mentados se aplican prácticamente en la cartomancia, quiromancia y en otras formas de la Videncia (Videntes). En la actualidad se ha producido un muy extraño resurgimiento del chamanismo en las clases ilustradas, del que había desaparecido mucho tiempo. Se suele dar en un contexto muy psicológico y da la impresión que por sobre todo se trata de un manejo intuitivo de la psicósomática por individuos muy bien dotados. En esta actual selva se dan toda clase de floraciones, la mayoría espurias pero unas pocas auténticas y reales, no tan pocas, ante las cuales no cabe menos que asombrarse y tomar alguna distancia suspendiendo el juicio.